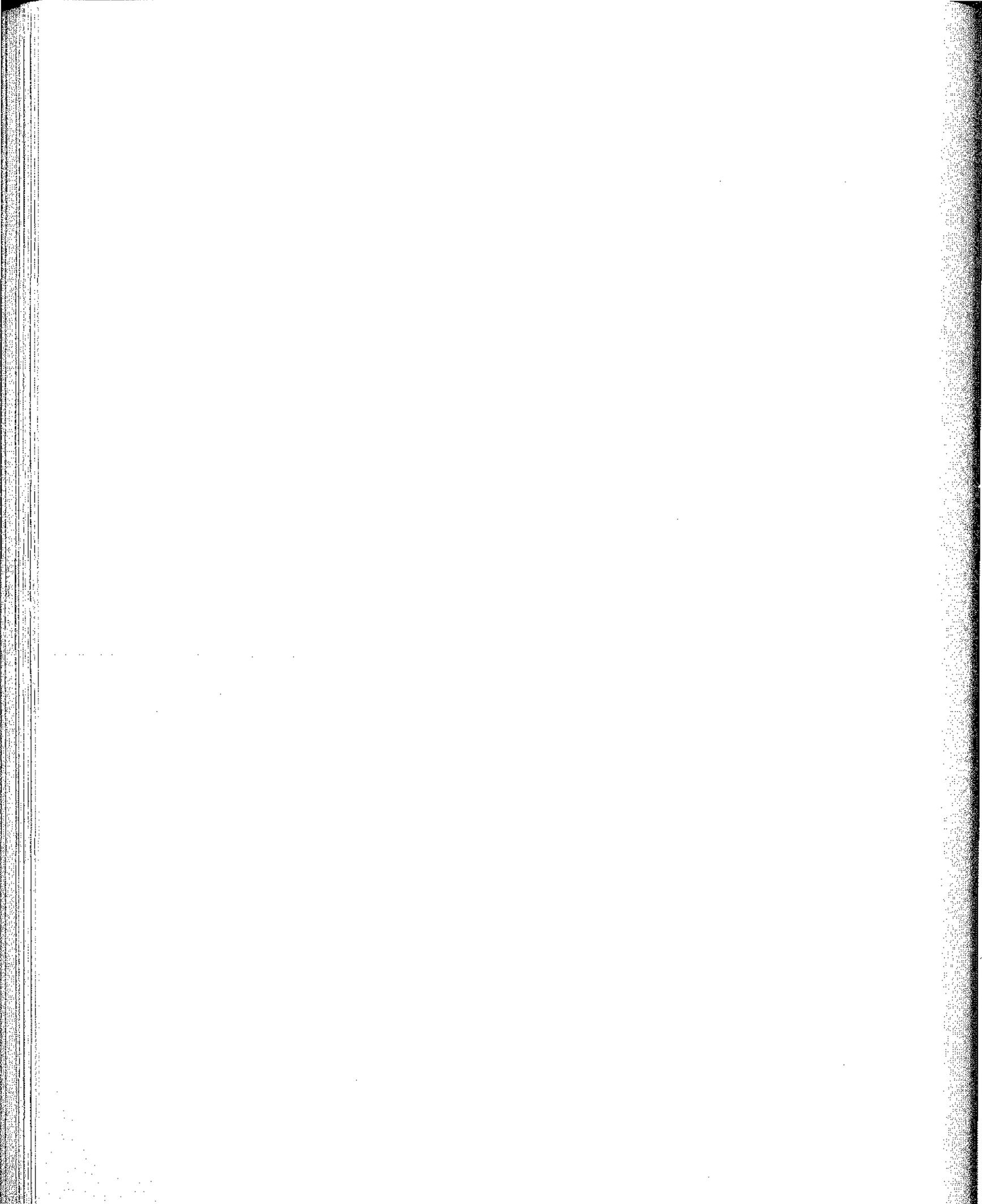




EL BARROCO CHIQUITANO

Alcides Parejas Moreno / Bolivia



EL BARROCO CHIQUITANO

Alcides Parejas Moreno / Bolivia



INTRODUCCIÓN

Al fin último de las reducciones era la evangelización. Para ello los misioneros de Loyola llevaron a tierra chiquitana la experiencia de más de un siglo de funcionamiento en América, especialmente en la Provincia Paracuaria.

La reducción era algo más que un simple pueblo creado para la evangelización de los indios, pues abarca toda la existencia de sus habitantes. Vista desde esta perspectiva, la reducción representa la estructura espacial sobre la cual y en la cual se desenvuelve la cultura y el espíritu de una comunidad; es en ella donde se da el proceso de aculturación.

La cultura es el elemento creado por el hombre para su mejor adaptación al medio natural y al medio social. En tanto que las circunstancias que rodean al hombre cambian, la cultura debe poseer la capacidad de cambio para mantener su funcionalidad, su capacidad adaptativa: de ahí que una de las características de la cultura es la dinamicidad.¹ El tipo de cambio de mayor frecuencia y trascendencia es el que tiene origen en el contacto entre culturas. Los cambios producidos en una cultura por influencia de otra constituyen un fenómeno conocido con el nombre de aculturación, que es cuando dos sociedades se encuentran y sus culturas comienzan a influirse mutuamente; por lo común se establece una relación desigual al influir una cultura más que la otra, pero siempre hay un efecto recíproco.

Para una mejor comprensión del proceso de aculturación que se dio en Chiquitos hay que tener en cuenta los siguientes hechos:

1. La provincia de Chiquitos pertenece a la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra, que comprende las tierras bajas de la Audiencia de Charcas. Esta gobernación está alejada de los centros de poder charquinos y hasta ella ha llegado una cultura de frontera; es decir, una cultura despojada de todo elemento accesorio o superfluo: lo esencial e indispensable para sobrevivir en un medio aislado en el que el tiempo marcha a un ritmo lento y cansino que incluso da la sensación de haberse parado. El aislamiento al que estuvo sometida la región durante el período jesuítico (1691-1767), tanto por la acción de las leyes que "la protegían" de contactos externos, como por la casi inexistencia de caminos, es aún mayor. Esto hizo que los únicos vehículos de aculturación fueran

los jesuitas, pues el contacto con los cruceños era accidental: vía visitas de las autoridades civiles y religiosas (muy poco frecuentes) y del contrabando.

2. A diferencia de las reducciones paraguayas, las de Chiquitos estaban formadas por gentes de diferentes "nacionalidades" o "parcialidades", cada una de las cuales tenía una lengua diferente. Con la experiencia de las misiones de Moxos, se recurrió a un idioma común general: éste era utilizado por los misioneros para la evangelización y la enseñanza, así como en los actos oficiales -civiles y religiosos-; sin embargo, las diferentes "parcialidades" podían seguir usando sus propios idiomas en sus respectivos barrios. Cuando los documentos hablan de enseñar a leer y escribir, se están refiriendo a este idioma nativo común.
3. Cuando se inició la evangelización de Chiquitos, a fines del siglo XVII, en Europa se está terminando el siglo del Barroco, mientras en el territorio andino de la Audiencia de Charcas aparecía "una modalidad del Barroco o nuevo estilo que es llamado 'Barroco Andino' por unos y 'Estilo Mestizo' por otros... [esto ocurría] entre los años 1699 y 1780".² Por tanto, los misioneros que llegaron en el último tercio del siglo XVII traían una mentalidad diferente a los del primer momento: eran menos combativos, pues las trompetas de Trento (1545-1563) habían amainado y los terribles efectos de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) habían quedado atrás; por otra parte, el indígena ha dejado de ser simple mano de obra o ejecutor para empezar a ser creador.
4. Hay una interesante presencia de misioneros centroeuropeos -en el más amplio sentido geográfico del término- que trajeron consigo una visión diferente a la del Barroco mediterráneo.

EL BARROCO

Aunque el inicio del proceso misionero en Chiquitos fue a fines del siglo XVII, los jesuitas trajeron la cultura del Barroco. Cuando se habla de Barroco se está queriendo significar algo

más que una categoría artística; por tanto, lo vemos "como una manera peculiar de entender la vida, [por tanto] abarca la total actividad: lo político, lo científico, lo social".³ Desde el punto de vista histórico el hombre portador de la cultura barroca se mueve en función de dos elementos esenciales: por un lado están los valores renacentistas con la exaltación del hombre y su valoración de la naturaleza despojada de toda idealización y, por tanto, más realista; y por otro, de una poderosa reacción antiprotestante que lo convierte en un abanderado de Trento, del catolicismo. "La intención de sus principales representantes -dice Vázquez de Prada- es afirmar la preeminencia, a nivel celeste de la religión católica y, a nivel terrestre, de la corte y de la aristocracia, gracias a los recursos de la espectacularidad, de la magnificencia y de lo maravilloso. A la vez que un arte de las elites sociales, es también un arte popular, ya que el pueblo encuentra satisfacción en la grandiosidad y en la ostentación clamorosa".⁴

El hombre del Barroco siente de una manera apremiante el tema de la salvación del alma, de ahí la preocupación por lo pedagógico. Al respecto dice Rodríguez Casado que "siendo eficaz para la salvación el factor volitivo y concediendo primacía a la razón, es necesario sistematizar la educación con sentido cristiano y como acción apostólica, para dar lugar a la inteligencia y para desarrollar al máximo la voluntad".⁵ Pero no es sólo la motivación religiosa lo que lleva al Barroco, pues como dice Maravall "la Contrarreforma misma, así como la ciencia, el pensamiento, el arte y la poesía barrocos, son una consecuencia de las transformaciones que se operan en la conciencia y en la sensibilidad de los hombres del siglo XVI y XVII. Y estas transformaciones se ligaban a causas múltiples, culturales, políticas, sociales, económicas, geográficas, técnicas y no solamente religiosas".⁶

Una buena parte del Barroco que llegó a América es **Barroco español**, o como diría Maravall "barroco europeo visto desde España"⁷ con tendencia a la hinchazón, a la hipérbole; con tendencia a la búsqueda de "lo nuevo", de "lo nunca visto". Pero sobre todo este **Barroco español** se caracteriza por la inmersión de sus formas en lo popular y por su tendencia a masificarse, porque busca la inspiración en la vida del pueblo: de ahí la tendencia al realismo del arte barroco.

Para conseguir sus objetivos en América los misioneros trajeron los mismos instrumentos que usaron en Europa: visuales y auditivos. Es por ello que la geografía americana se llenó de templos que a su vez se atiborraron de pintura y escultura así como de música y representaciones teatrales. "Todo individuo está rodeado de un gran aparato formal -dice Teresa Gisbert- que es el que se produce a través de la arquitectura y el arte, el escenario adecuado para esa actuación efímera que es el vivir. Las grandes residencias, los templos y, en especial, las plazas, son el marco adecuado para el hombre del siglo XVII, que ha hecho de su vida una representación... Todo este aparato servía para transmitir los dogmas católicos que son difíciles de com-

prender sólo a través de sermones y explicaciones de la doctrina".⁸ En el caso concreto de la Compañía de Jesús que había concentrado la mayor parte de sus esfuerzos educativos en el mundo de la aristocracia, al llegar a América amplía su campo de acción al campo misional. Fieles al ideal del espíritu barroco, los misioneros en general -pero de manera especial los jesuitas- rehuyen lo abstracto y se interesan por el hombre concreto, personalizado.

LOS PROTAGONISTAS

Los jesuitas permanecieron 76 años en Chiquitos (1691-1767) y se convirtieron en el único vehículo de aculturación. Al igual que para la mayoría de los peninsulares que llegaron a las nuevas tierras para los misioneros el continente americano se abre como una inmensa posibilidad de futuro, y adoptaron -como los conquistadores- la decisión más honda que se puede adoptar "la de vivir en América históricamente -como ha expresado Jesús Arellano-, esto es, la de integrarla a su propia historia. O dicho más radicalmente, la de hacer ellos, con América, un mundo histórico, la de convertirla -dentro de su propia vida y de la estructura de sus formas-en sujeto de historia".⁹

Teóricamente cada **reducción** debía contar con dos misioneros (uno encargado de lo espiritual y el otro de lo material); sin embargo, la realidad fue otra, pues en la mayor parte de los casos un solo sacerdote hacía todo el trabajo. Sesenta y cinco fueron los jesuitas que trabajaron en Chiquitos, de los cuales 59 eran sacerdotes y seis hermanos coadjutores.¹⁰ La mayor parte de estos misioneros procedía de España (66%) y sólo 10% de Europa central.

Aunque resulta totalmente desproporcionado, estos seis misioneros ejercieron una influencia decisiva en el proceso de aculturación chiquitano que va a dar como consecuencia lo que bien puede llamarse **barroco chiquitano**, es decir, un barroco visto desde Chiquitos en el que a la visión hispánica se suma la centroeuropea.

Uno de los protagonistas más notables y de mayor influencia en la cultura chiquitana es Martín Schmid. Nacido en Baar (Suiza) en 1694, fue ordenado sacerdote a los 32 años. Poco tiempo más tarde pidió ser misionero en América. Su aventura americana se inició en Innsbruck, desde donde se dirigió a Génova para embarcarse hacia Cádiz, adonde llegó en mal momento, pues España e Inglaterra estaban en guerra. Por este motivo tuvo que dirigirse a Sevilla, donde permaneció dos años. En 1729 se embarcó hacia Buenos Aires donde le fue conferido su destino: Chiquitos.

La vida europea de Schmid se desarrolló bajo el **espíritu de Utrecht**, que había puesto fin a la tensión bélica en el occidente, sudeste y noreste de Europa, "inaugurando una nueva época en la historia del continente, caracterizado por el equilibrio entre los estados europeos".¹¹ Es una época en la que se afirma la

CUADRO N° 1
PAÍS DE PROCEDENCIA DE LOS MISIONEROS

País	Número
Alemania	3
Argentina	4
República Checa	1
España	44
Italia	1
Francia	9
Paraguay	1
Suiza	2
TOTAL	65

Fuente: NAWROT, Piotr

CUADRO N° 2
MISIONEROS CENTROEUROPEOS

Misioneros	Procedencia
Julián Knogler	Baviera
Juan Bautista Speth	Baviera
Miguel Streicher	Baviera
Juan José Messner	Bohemia
Andrés Roth	Suiza
Martin Schmid	Suiza

Fuente: NAWROT, Piotr

decadencia política de España, termina la hegemonía de Francia, desaparecen las autoridades internacionales superiores (Papado e Imperio) y por primera vez se reconoció la potencialidad de Inglaterra. En lo que respecta a Austria, aunque la Paz de Rastatt (1714) había ampliado sus dominios a costa de España y Turquía, este Estado presentaba signos de anquilosamiento político y administrativo.¹² En España el siglo XVIII inauguró una nueva dinastía, la casa de Borbón; el primer monarca de esta casa fue Felipe V (1700-1740) que trajo consigo algunos aires de renovación, pues en un principio le acompañaban ministros franceses que se habían formado en países socialmente más evolucionados.¹³ En definitiva, en el tránsito entre los siglos XVII y XVIII se experimenta una crisis de la conciencia europea, que va a dar paso a la cultura de la Ilustración.

Schmid permaneció 38 años en tierras chiquitanas y trabajó en casi todas las reducciones. La mayor parte de su trabajo lo realizó en San Javier donde, en compañía del P. Juan Messner, natural de Bohemia, inició a los **chiquitanos** en la enseñanza de las artes y oficios europeos, pero sobre todo en la educación musical y la fabricación de instrumentos musicales. Construyó las iglesias de San Javier, San Rafael y Concepción, y los retablos de las iglesias de Concepción, San Ignacio y San Miguel. La expulsión lo sorprendió a los 73 años. Llegó a Cádiz en 1769 y murió en Lucerna tres años más tarde.

EL PROCESO

En una carta de 17 de octubre de 1744, dirigida a su hermano Francisco, el P. Schmid hace una minuciosa descripción del trabajo que como misionero realiza en Chiquitos: "Si quereis saber lo que yo y todos los padres misioneros tienen que hacer

aquí, os recomiendo pensar en las obligaciones que un párroco celoso tiene en Europa frente a sus feligreses o en las tareas que un monasterio de PP Capuchinos tiene que cumplir en una ciudad populosa. Todo y mucho más hacen dos padres misioneros, y muchas uno solo, en cada una de nuestras reducciones. Pues todos los días da catequesis; todos los días visita a los enfermos en sus casas, les prescribe la dieta y los medicamentos y se los entrega; les administra los santos sacramentos; de día y de noche asiste a los moribundos y les ayuda a morir en gracia de Dios. Todos los días pide cuenta a los feligreses de su pueblo, examina su conducta y ve lo que hay que corregir o castigar. Todos los domingos y feriados predica a su gente, en la Cuaresma dos días a la semana oye confesión y administra la eucaristía. Pasamos en silencio los bautismos, casamientos y entierros y las horas de devoción de cada día o cuando reza el rosario a la noche en la iglesia con todo el pueblo. Todo esto y mucho más tienen los PP Misioneros que hacer; no sólo son curas párrocos que deben predicar, oír confesión y gobernar las almas, también son responsables por la vida y la salud de sus parroquianos y deben procurar todo lo que se necesita para su pueblo, pues el alma no se puede salvar si el cuerpo perece. Por lo tanto, los misioneros son concejales y jueces, médicos, sangradores, albañiles, carpinteros, herreros, cerrajeros, zapateros, sastres, molineros, panaderos, cocineros, pastores, jardineros, pintores, escultores, torneros, carroceros, ladrilleros, alfareros, tejedores, corridores, fabricantes de cera y de velas, estañeros y muchas cosas más, en vista de que deben reemplazar a todos los artesanos que hay en un pequeño pueblo". Y más adelante dice: "Prescindiendo de todo esto mis superiores me encargaron todavía otros trabajos, a saber la enseñanza musical de estas reducciones, como también la fabricación de órganos y otros instrumentos. He empezado así, sin perder el tiempo, a enseñar a cantar a los muchachos

ya sabían leer...".¹⁴ Esta extensa cita nos muestra claramente que la evangelización era un proceso integral; es decir, la población indígena era sometida a un cambio total que abarcaba todos los aspectos de la vida: la búsqueda de un "hombre nuevo" en una "nueva sociedad". El misionero es el eficaz y casi único vehículo de **aculturación**; este proceso se hace tanto a nivel individual como de grupo, de ahí su gran eficacia.

Los misioneros traían el espíritu tridentino. "Lo que se deseaba -impuesto implícitamente por Trento- era oponerse a la austeridad y a la individualidad protestante; dar cabida a la luz y al color y al movimiento ascensional, para embellecer los templos, morada del mismo Dios realmente presente en el Santísimo Sacramento; representar escenas bíblicas, con multitudes adorando a Jesucristo; y su ascensión a los cielos, con huestes de ángeles glorificándole; y el esplendor en torno a la Virgen y a los santos...".¹⁵ Con este espíritu basaron su trabajo en lo visual y lo auditivo; lo visual se refiere a las artes plásticas (arquitectura, pintura, escultura) mientras que lo auditivo es la música y la teatralización de los actos litúrgicos y las procesiones. El P. Knogler, otro de los protagonistas centroeuropeos, dice al respecto: "A causa de un desordenado y bárbaro vivir y del estado salvaje que acabamos de describir, esta gente [los chiquitanos] no es capaz, por lo menos al comienzo, de una enseñanza religiosa, de comprender un razonamiento. Debemos, por lo tanto, de buscar otros métodos de implantarles el conocimiento, la adoración y el temor de Dios: es decir, debemos hacer uso de cosas exteriores que salten a la vista, que halaguen el oído y que puedan tocar con las manos. Por eso es que tratamos que tengan, en su remoto país de naturaleza salvaje, lo mismo que hay en el mundo civilizado: ante todo esa casa prodigiosa en la cual nos reunimos y podemos conseguir lo que necesitamos si se lo pedimos al dueño de la casa, es decir a Dios".¹⁶

EL BARROCO CHIQUITANO

Al haber partido del principio que el Barroco "es una manera peculiar de entender la vida" (Rodríguez Casado), lo que hemos dado en llamar **barroco chiquitano** se manifiesta en una serie de peculiaridades que le dan un sello de distinción:

1. El templo es el centro de la vida misionera: es la **domus Dei** en la que el "hombre nuevo" **chiquitano** moldea su nueva forma de ver el mundo. Por tanto, las características del **chiquitano aculturado** dependerán de las características de este edificio: de sus elementos estéticos, de su grandiosidad y luminosidad, de sus materiales, etc. Mesa y Gisbert califican de "peculiar" la arquitectura de Chiquitos. "Es una arquitectura -dicen- desarrollada sobre sí misma de manera que en ella es apenas perceptible la influencia foránea, sus problemas constructivos y por ende muchos de los estéticos

dependen de los materiales disponibles, las condiciones del medio y la sociedad a que se destina: un medio tropical y una sociedad naciente".¹⁷ Si bien es cierto que la planta y estructura de estos templos provienen de las misiones guaraníticas de la Provincia Paracuaria y que la madera -único material disponible, con excepción de San José, templo en el que se utilizó la piedra- determinó lo estructural, en lo estético hay una notable influencia centroeuropea a través de la lectura que de ello hizo Schmid, pero vista con una óptica ya chiquitana o mestiza. Se trata de interiores que a diferencia del barroco español o del andino más parecen salones de baile que templos propiamente dichos. Por otra parte, aunque no se tiene constancia documental, se puede presumir que la ausencia de representación del Vía Crucis es por influencia de Schmid. "Los templos son la casa de Dios, luminosos y bellos, y sus entradas Porta Coeli, las puertas del cielo. La Pasión y Muerte de Cristo pasa a un segundo plano más metafísico del que apenas se tienen referencias: el Vía crucis es sustituido por angelotes amables y risueños y la pintura y escultura que adorna los templos son santos y vírgenes, no representación de hechos o ideas".¹⁸ El dramatismo ha quedado relegado a las procesiones de Semana Santa y las representaciones teatrales que en ese tiempo se hacen y a los Cristos articulados que son protagonistas de estas fechas y que se conservan hasta el presente.

2. La ausencia de pinturas que representan escenas que pretenden mostrar temas doctrinales y teológicos para ponerlos al alcance de los catecúmenos y nuevos cristianos, hace presumir que tanto la pintura como la escultura no fueron usadas como elemento propiamente catequético, sino más bien como ayuda a la oración y al encuentro personal con Dios, pues fomenta la devoción al acercar al hombre a lo divino a través de un casi contacto físico. Si bien es cierto que el hecho que el pueblo participe de lo artístico a través del contacto con las obras de arte y se establezca una simbiosis entre estilo y pueblo es un fenómeno propio del Barroco español (que Schmid debió vivir intensamente durante los dos años de permanencia en Sevilla y, aunque breve, en Potosí), la escasa presencia de figuras dramáticas y retorcidas nos habla de una influencia extraña (centroeuropea) que da como resultado un "barroco tranquilo y alegre".
3. Tanto en Moxos como en Chiquitos se advierte la presencia de danzas, con una notable influencia indígena, en algunos actos religiosos. Este fenómeno puede ser atribuible a Schmid sobre la base de dos datos. Por una parte, Schmid permaneció dos años en Sevilla; en esta ciudad debe haber visitado su soberbia catedral y en ella haber asistido al inusitado espectáculo, único en el mundo católico, en el que un grupo de niños -los Seises- bailan delante del Santísimo Sacramento,

sobre todo en la festividad de Corpus Cristi. Por otra parte, en carta dirigida al P. Schumacher, de 10 de octubre de 1744, el misionero dice: "Vivo y gozo de una salud buena y estable; llevo una vida alegre y hasta amena, pues canto -a veces a la tirolesa-, toco todos los instrumentos que me gustan y bailo también en rueda, por ejemplo la Danza de las espadas. Pero, qué dicen los superiores de esta vida?, preguntará Vuestra Reverencia. Yo respondo: Si soy misionero es porque canto, bailo y toco música... Acabo de decir que no sólo canto y toco mis instrumentos sino que también bailo. Para que Vuestra Reverencia no censure demasiado el baile del misionero, le recuerdo otro pasaje de la Sagrada Escritura: 'Cuán hermosos son los pies de los evangelistas'. No sé si Vuestra Reverencia sabe que los españoles festejan sus más altas fiestas religiosas no sólo con canciones, sino también con danzas, imitando el ejemplo de David. Los hijos de los indígenas aprenden con facilidad el arte de bailar".¹⁹

4. Pareciera que Schmid es el introductor tanto de la enseñanza musical sistemática así como de la fabricación de instrumentos musicales. Como él mismo dice, los superiores le encargaron "la enseñanza musical" así como "la fabricación de órganos y otros instrumentos". Para realizar este proyecto dice el P. Knogler que se creó una escuela musical en San Javier donde "aprenden la práctica y la teoría de su arte y se perfeccionan en el solfeo y desarrollan el sentido rítmico" y que "las composiciones que se cantan y se tocan son fáciles, pero agradables al oído y adecuadas para esta gente".²⁰

Aunque no era músico en el estricto sentido del término -"Todas las artes musicales -dice- que antes desconocía en parte, ahora las practico y enseño a los hijos de los indígenas"; y más adelante: "Se confirma el proverbio 'la práctica hace maestros'²¹ - al ser el creador de la escuela de música de San Javier, donde permanece diez años, ejerce en ella una notable influencia que se traduce en unas características muy peculiares que convierten la música barroca misionera chiquitana en algo muy especial. Por una parte, la sencillez

("Fáciles pero agradables", dice el P. Knogler, refiriéndose sin duda tanto a la facilidad para su interpretación coral e instrumental, como en el hecho de gustar por ser "agradable") y sobre todo porque siendo tremendamente solemne tiene un carácter alegre y hasta juguetón. Todo esto hace que esta música muchas veces escape de las normas del Barroco europeo y se tome licencias que un músico ortodoxo europeo jamás haría. Estamos, pues, en presencia de un producto mestizo, el Barroco chiquitano.

5. Si se hace un recuento de lo que más caracteriza los cuatro puntos que se acaban de enumerar, se cae en la cuenta que en cada uno de ellos está presente la alegría, entendida como una categoría cultural. No se trata de una alegría circunstancial ante un estímulo, sino de "una manera de entender la vida" en una sociedad que se caracteriza por carecer de lo superfluo y tener como centro a Dios, pero de una forma sencilla y natural, huyendo de la estridencia. Esta alegría está presente en todas las manifestaciones de la vida cotidiana: en la pintura mural de los templos y en las danzas, tanto sactas como paganas; en la escultura, en la mayor parte de los casos exenta del dramatismo del Barroco europeo, como en las composiciones musicales que acompañaban a la evangelización y a la manera de ejecutarla; en el vestido de hombres y mujeres (cómodos, coloridos, agradables) y en la comida frugal y sencilla; en la majestuosidad del ritual que, dentro de la precariedad económica, conserva la dignidad del misterio y en la actividad cotidiana de los cruceros, que informaban a los misioneros sobre lo importante y lo que no lo era tanto.
6. El barroco chiquitano, caracterizado por la alegría como elemento cultural, rebasó las fronteras chiquitanas después de la expulsión de los jesuitas e "invadió" la cultura cruceña. En este choque se produjo un interesante proceso de aculturación: la cultura de frontera cruceña fue notablemente influida por la chiquitana, y uno de los elementos que ha prevalecido hasta nuestros días ha sido la alegría.

NOTAS

- 1 JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo: *Antropología cultural. Una aproximación a la Ciencia de la Educación*. Madrid, 1979. Pg. 133.
- 2 GISBERT, Teresa; MESA, José de: *Momentos de Bolivia. Embrujada de España en Bolivia*. La Paz, 1992. Pg. 43.
- 3 RODRIGUEZ CASADO, Vicente: *Conversaciones de historia de España*. Planeta. Barcelona, 1963. Tomo I, Pg. 245.
- 4 VAZQUEZ DE PRADA, Valentín: *La crisis del humanismo y el declive de la hegemonía española*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 1985. Pg. 141.
- 5 RODRIGUEZ CASADO, Vicente: *Op.cit.* Pg. 248.
- 6 MARAVALL, José Antonio: *La cultura del Barroco*. Ariel. Barcelona, 1975. Pg. 47.
- 7 *Ibid.* Pg. 48.
- 8 GISBERT, Teresa: *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*. Plural Editores. La Paz, 1990. Pgs. 237-238.
- 9 RODRIGUEZ CASADO, Vicente: *Op.cit.* Pg. 224.
- 10 NAWROT, Piotr: *Indígenas y cultura musical de las reducciones jesuíticas*. Verbo Divino. Cochabamba, 2000. Pgs. 107-127.
- 11 VICENS VIVES, Jaime: *Historia General Moderna. Del renacimiento a la crisis del siglo XX*. Montaner y Simón. Barcelona, 1971. Tomo I, Pg. 425.
- 12 PERICOT GARCIA, Luis; CASTILLO, Alberto; VICENS VIVES, J.: *Polis. Historia Universal*. Vicens Universidad. Barcelona, 1984. Pgs. 450-451.
- 13 RODRIGUEZ CASADO, Vicente: *Op. Cit.* Tomo II, Pg. 26.
- 14 En: HOFFMANN, Werner: *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Buenos Aires, 1979. Pgs. 194-195.
- 15 VAZQUEZ DE PRADA, Valentín: *La crisis del humanismo y el declive de la hegemonía española*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 1985. Pg. 142.
- 16 En: HOFFMANN, Werner: *Op. Cit.* Pg. 170.
- 17 MESA, José de; GISBERT, Teresa: *Op.Cit.* Pa. 45.
- 18 DE LA SOTA RIUS, José: *Las misiones jesuíticas*. Inédito.
- 19 En: HOFFMANN, Werner: *Op.Cit.* Pgs. 192-193.
- 20 En: *Ibid.* Pgs. 174.
- 21 En: *Ibid.* Pgs. 192-193.